La Mentira

Lorena Peña

Capítulo 1

Prólogo

Así dice el Señor: «¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del Señor!

Ella corría con todas sus fuerzas, casi no podía respirar, le temblaban las piernas y a cada paso, sentía como si se le fueran a quebrar las rodillas. No podía detenerse, tenía que llegar a lugar seguro. Éste no podía ser su último día. Sentía un dolor fuerte en el vientre, como pinchazos y tuvo que detenerse a tomar aliento. Miró hacía atrás, no le veía, ¿Quizás no la había visto? Había sido muy cuidadosa. Aunque ¡No!, no podía fiarse. Así que retomó el paso, ésta vez quizás no tan rápido, pero es que aunque quisiera, ya sus fuerzas no daban para más. La calle estaba desierta y oscura, solo la luna le servía de compañía y algún gato despistado, que atemorizado al verla correr, huía. Así continuó su camino, deteniéndose lo menos posible y mirando constantemente hacia atrás. ¡Sí! Parece que no le sigue. Así que se dispuso a caminar. Retomar fuerzas. A lo lejos pudo ver que alguien, parecía una chica, se desmontaba de un coche, de un taxi, así que corrió lo más que pudo para poderle alcanzar.

—¡Eh! ¡No se vaya! Espere por favor. La chica, se giró asustada e hizo amago de volver a entrar al taxi, pero algo la detuvo.

—Eh por favor espere. Volvió a gritar. Finalmente llegó y le tomó unos segundos recobrar el aliento.

—¿Qué le sucede ? ¿Se encuentra bien?— se interesó la joven.

—Sí sí , gracias. Solo es que no quería perder el taxi, gracias. No quiso entrar en detalles. Total, ¿para qué? ¿Qué ganaría alarmando a esta joven adolescente que llegaba de fiesta? Sól arruinar su noche. Aunque por la mirada de la chica, sospechó que su apariencia ya era de bastante preocupación.

Entró al taxi, y sólo atinó a decirle su destino al chofer. El mismo emprendió el camino. Por fin estaba en lugar seguro. Por fin podía organizar sus ideas, poner en orden todos los sucesos que acaban de pasar. Cómo había podido ser tan tonta. Tan ingenua. La verdad le había estallado en la cara, y le había partido los pocos trozos de confianza que aún quedaban en su corazón. Cuán engañada estaba. Pero ahora no podía

perder el tiempo lamentándose y compadeciéndose. Tenía que hacer algo, lo primero, buscar una manera de poderle desenmascarar. Tenía que contar lo que había descubierto pero tenía además que demostrarlo, pero lo más difícil será el mantener la calma, el fingir que nada ha pasado, y no solo ante los demás, sino también ante ese monstruo, si es es lo que es un monstruo. Pero mañana, ya mañana, –Hoy necesito descansar, —pensó—. Y se dejó poseer por el cansancio hasta quedar dormida de camino a casa.

Capítulo 2

Suena el despertador. Por décima vez. Eran las 10 de la mañana cuando finalmente se despertó. Esta era quizás la primera vez que se despertaba tan tarde en los últimos 5 años. Desde que había comenzado a salir a caminar con Rita, su mejor y casi única amiga, el dormir unas horas de más se había convertido en un recuerdo de juventud. Y es que ya a sus 34 años, con un trabajo que le robaba 12 horas de su día, la caminata matutina, en compañía de Rita, se había convertido en su escape. El único momento del día en el que podía ser ella misma. Buscó su móvil, seguro tendría mensajes y llamadas de Rita reclamando el plantón o incluso preocupada por faltar a su cita mañanera. Efectivamente, 10 llamadas perdidas y 7 mensajes. No quiso leerlos. Lo haría después de ducharse y desayunar. Necesitaba recobrar fuerzas, ponerse en sintonía, y esto solo lo lograba una buena ducha y un abundante desayuno. Sentía como le rugía el estómago. ¿Cuánto tiempo tenía sin comer? Calculó que menos de lo que su hambre pronosticaba. Se rió para sí misma. Siempre tenía hambre, de ahí que no lograra quitarse esos kilos demás. Porque sí, le sobraban unos kilos. Las caminatas matutinas no dejaban de ser eso, caminatas, un momento en el que junto a Rita, podía disiparse, contarse sus penas, refugiarse la una en la otra. Pero estas caminatas siempre acababan en el Donut Mix. Un desayuno que compensaba o mejor dicho superaba con creces las menos de 500 calorías previamente gastadas. Pero ya no pensaba en contar calorías, hacía mucho tiempo que se había reconciliado con su cuerpo, con sus curvas y con sus kilos de más. Cuando su relación con Albert terminó, se prometió a sí misma, ser ella misma. Hacer aquello que creyera le hace feliz y hacer todo por y para ella. Y es que 6 años junto a él, le habían enseñado que por más que te esforzara en ser la mujer perfecta para un hombre, jamás tendría garantías de nada. Verse obligada a estar guapa, abusando de dietas y matándose en el gimnasio para mantener a raya unas curvas que eran de ella más que su nombre, siendo además de novia, profesional, nuera y amiga de sus amigos, la había agotado profundamente. Tanto que cuando la relación terminó, más que triste se sintió liberada. Desde entonces se había acostumbrado a dormir sola, y guardó en un cajón toda gana —o esperanza—de volverse a enamorar.

—Ya está bien de seguir en la cama.— Se dijo. Mientras se estiraba y escuchaba rugir a cada uno de sus huesos. Le encantaba.

Se propuso ducharse. La noche anterior había llegado tan cansada, había sido un día muy largo, así que cuando regresó a casa se fue directa a la cama. En otro momento le hubiera parecido una guarrada. Pero esa

noche, merecía romper hasta sus propias reglas. Solo atinó a desvestirse, y como una serpiente que va liberando sus pieles, iba dejando piezas de ropa a cada paso que daba, hasta llegar a la cama apenas en bragas. Cayó rendida de cansancio.

Se dirigió pues al cuarto de baño, cuánto deseaba sentir el agua caliente recorriendo su cuerpo. Se sentó en el lavabo, con el móvil en mano, dispuesta revisar su Instagram, y notó como la parte delantera de sus bragas tenían una sombra rojiza. ¿Qué es esto? —pensó para sí misma. ¿Sería sangre? No podía ser, aún le faltaba para la regla además de que la mancha estaba mucho más por encima, por la goma de la braga. Se miró la vientre y sí, efectivamente tenía sangre. Se levantó sobresaltada, dejando caer el móvil del impulso. Se tocó temerosamente buscando una herida, queriendo ver de dónde provenía aquella sangre. ¿Sería suya? No le dolía nada, se exploró la espalda, se miró en el espejo. No vio nada. ¿Qué había pasado? ¿De quién era la sangre? Fue corriendo al salón buscando la ropa que había esparcido a su llegada. Encontró su falda, aunque ésta poco podía decirle, ya que era negra. Aunque sí la notó ligeramente húmeda y con un olor a hierro. Buscó la blusa. ¿Dónde está?. ¿Dios! ¿Dónde?—Exclamó—. No la encontraba. Temblaba de miedo, no atinaba en sus pasos. Finalmente la encontró, en la habitación debajo de unas sábanas. Y sí, la prenda, de un azul turquesa, efectivamente estaba manchada de sangre. No había duda. Era sangre. Pero ¿De quién ? ¿Qué había sucedido la noche anterior?

El corazón le latía con fuerza, tanto que le dolía, le temblaban las manos, el cuerpo. De repente comenzó a perder aire, se estaba ahogando. Comenzó a hiperventilar. Perdió todas las fuerzas, y se desplomó.

Cuando por fin volvió a despertarse no fue capaz de saber cuánto tiempo había estado ahí, tirada en el suelo. Por un segundo quiso pensar que todo había sido un mal sueño, pero la sangre en su vientre y ahora que se fijaba bien, también sobre sus muslos y piernas, le decían lo contrario. No había sido un sueño. Era una realidad. Una realidad que le presentaba opaca y desconocida Se levantó pues, aun mareada y temblorosa. Con pasos torpes se dirigió a la cocina en busca de un vaso de agua. Tenía que calmarse. No podía sucumbir, abrió la nevera para calmar su sed, y una peste a comida descompuesta le abofeteó el olfato como una mano de hierro. Todo estaba estropeado, incluso la carne que había comprado el día anterior. 3 zanahorias esqueléticas se veían en el fondo del refrigerador, secas. Le pareció todo tan extraño, por qué esto. El refrigerador estaba encendido. Nada tenía sentido. ¿Qué día era? ¿Tantas horas había dormido? Corrió en busca de su móvil. Quería ver la hora. Pero recordó que se le había caído al suelo. Así que encendió la tele. Era domingo 14 de octubre. ¿De octubre? No podía ser. Se estaba volviendo loca. Pero si apenas ayer era martes, martes de agosto. ¿Que estaba pasando? Cada vez estaba más confundida. ¿Es acaso una broma? Era...¿martes? ¿O era lunes? No sabía con exactitud, lo que sí tenía claro

es que era agosto, no octubre. Comenzó a buscar su móvil, tenía que llamar a alguien, a Rita. Sí, sí a Rita. Recordó que tenía mensajes de ella de apenas unas pocas horas. Encontró el móvil en el cuarto de baño, con la pantalla destrozada, los cristales estaban esparcidos por todo el suelo, pero al encenderlo respiro aliviada, funcionaba. Marcó el teléfono de su amiga, era el único número que se sabía de memoria. Escuchó una locución de fuera de cobertura. Lo intentó varias veces y el resultado continuó siendo el mismo. Buscó los mensajes para ver que le decían:

Mensaje 1: Sara, donde estas? Amiga, te echo tanto de menos.

Mensaje 2: No se por que te escribo, no es justo que me hagas esto, porque así, no lo entiendo.

Mensaje 3: Lo mío ya es enfermizo, si se que me lees y pasas de mi, pero es que tu no eres así. ¿Por favor,dime que te he hecho? Por qué estas tan molesta?

Mensaje 4: Insisto, algo te pasa. Ya he contado 60 mensajes y no me has respondido ninguno. Por qué no me bloqueas? No entiendo nada?

Mensaje 5:Ayer te necesite mucho a mi lado, las cosas con Jordi no van bien, estoy desesperada, y solo tu puedes ayudarme, amiga, por favor, dime, que puedo hacer para que regreses a mi vida, o por lo menos, dime por qué te alejas.

Mensaje 6: Bueno, si te interesa saber, es niña. Adiós

¿Niña? A qué se refería con que es una niña? No será su embarazo. No es posible. Pero si la última vez que hablaron, hacía unos 2 días, apenas tenia 8 semanas. Cómo podía saber que era una niña' ¿y esos mensajes? Como la había abandonado? ¿como que había pasado de ella?

Miró las fechas de los mensajes y no corresponden al mismo día, entre uno y otra había quizás 1, 3 y el más antiguo de hace 5 días. El último había sido el de La niña. Miro la fecha y sí, como había visto en la tele, era 14 de octubre de 2018. Miró o su registro de llamadas, estaba vacío. Y mensajes solo tenía los de Rita, esos 7 que había leído.

No podía seguir con esta incertidumbre, tenía que descubrir qué estaba pasando. Así que se metió en la ducha. Lo necesitaba. Se dejó poseer por el agua caliente. Saboreó cada gota que recorría su cuerpo. Aumentó la temperatura, quería sentir que se quemaba. Las duchas muy calientes solían tener en en la un efecto reparador, pero no solo a nivel físico, sino espiritual y emocional. Era un ritual muy de ella. Se había programado mentalmente para que después de una ducha muy caliente, tendría que obligarse a recomenzar y tomar el control de sea cual sea el problema que la estuviera atormentando. Da igual si era un problema minúsculo como

un examen de la universidad, o la ruptura con el novio de turno, o algo más complejo como el afrontar la separación de sus padres. Esto último nunca llegó a superarlo del todo, porque es que ni aun ellos sabían en qué punto estaban, pero por lo menos dejó de afectar tanto como al principio. Tanto que llegó incluso a perjudicar su vida laboral y sobre todo de pareja.

Salió de la ducha renovada, se vistió rápidamente con lo primero que pilló, unos tejanos, que por cierto le iban holgados y sus zapatillas. Se recogió su rizado cabello en una cola de caballo, cogió el móvil y el bolso y ni siquiera se miró al espejo. Tenía cosas más importantes que su apariencia en las que pensar. Además nunca había sido muy amante del maquillaje, y menos en verano. Aunque realmente ya no era era verano, sino otoño.

Salió a la calle, comenzó a buscar su coche no recordaba donde lo había dejado la noche anterior. Pero, es que dado las últimos acontecimientos, no podía estar segura de que fuera la noche anterior o hace 2 meses. Caminó varias manzanas, recorriendo los puntos donde solía aparcar y no lo encontró, así que desistió y decidió irse en bus.

Se dispuso a hacer una lista con lo que recordaba del día anterior.
Amaba hacer listas, le daban perspectiva, mientras las hacía sentía que tenía el control. Siempre que en su vida surgiera algún proyecto a corto, mediano o largo plazo hacía lista de tareas pendientes, o en situaciones en las que necesitaba tomar una decisión recurría a las listas de pros y contras, etc.

Pero ¿cómo titular esta lista?—se cuestionó—¿Recuerdos de ayer? Lo que recuerdo: ¿Es una broma? Sin nombre...finalmente no puso nada.

Comenzó a teclear. Sentía como sus dedos, a cada toque, se lastimaban con la pantalla cuarteada del móvil, pero daba igual, tenía que hacer algo. No podía permitirse que se le escapara ni el más mínimo detalle. Comenzó a hacer memoria y escribió:

Recuerdo, haberme levantado levantado sobre las 5:00 am., como de costumbre, para ir al gimnasio con Rita. Hablamos sobre lo de siempre, mi trabajo, Jordi, y de los planes que tenía para darle la noticia del embarazo. Llegué a la casa sobre las 7 y media. Me duché, desayuné, y fui al trabajo.

Llegué al trabajo, 10 0 15 minutos tarde, cual no pasó por desapercibido para Diana, quien incluso hizo una broma al respecto. El día transcurrió normal, Alejandra copiando mi faena, Frederic me entregó el proyecto de Dant Inc. y recuerdo haber hecho una cita con Luzdynamic.

Recuerdo que tras el trabajo fui al súper mercado y llevé a lavar el coche. Me fui a casa a prepararme para mi cena con Antony.

Sí, fui con Antony a cenar al Mesón Greg. Fuimos en su coche, aunque no tomé nada de alcohol, y recuerdo perfectamente ver al mesero abrir la botella de agua mineral delante mío. Antony me llevó a casa no muy tarde. Nos despedimos en el portal, subí a casa, y prácticamente me fui directa a la cama. Y ya. No recuerdo más nada. Se que estaba sola cuando subí a casa. Tendrá Antony algo que ver en todo esto?—reflexionó—No, no creo. Es imposible. O no tanto? ¿Alguna droga? Pero cómo, si no tuvo oportunidad de darme a tomar u oler nada. A menos que estuviera confabulado con el mesero, lo cual es muy descabellado. No, definitivamente, Antony no tenía nada que ver en todo esto.

Su lista fue realmente corta...el resto del camino lo dedico a pensar en las diferentes hipótesis que le surgían, pero todo era tan surrealista, que rápidamente las descartaba.

-Próxima parada Mirasol. —Escuchó decir a la megafonía del autobús.

Al fin había llegado a la parada de Rita.